

ARTES Y LETRAS

*Escudero: un corte radical
con la joven poesía peruana*

Un bastardo de las letras peruanas

Por Mirko Lauer y Mario Montalbetti

Que un poemario importante para el proceso de las letras peruanas aparezca en el extranjero no es realmente una novedad. Por lo pronto Trilce lo hizo en París, en 1918, o más cerca, Contranatura lo hizo en Barcelona, en 1971. Pero es innegable que Akron, Ohio, es un lugar insólito para la aparición de lo que debe ser uno de los poemarios más importantes de este decenio para la poesía peruana. Con sus 76 bien ventiladas páginas, Limatambo, (1) de M.P. Escudero, significa la apertura radical hacia una nueva poesía peruana que cancela, quizás definitivamente, el pesado lastre de los años 60 y 70.

Desafortunadamente el volumen no trae mayor información sobre su autor, limitándose a consignar que nació en Arequipa en 1949, que es casado y tiene dos hijos. Que el libro haya aparecido dentro de una serie de "Chicano Poetic Working Papers" es directamente una pista falsa, aunque podría aludir a cierta convergencia con las preocupaciones de alguna de la más reciente poesía hispano-norteamericana. Este singular libro viene precedido de una previsible cita de Vallejo: "Ha triunfado otro ay y contra nadie". (Trilce, LXXIII).

Lo primero que llama la atención en Limatambo son las ausencias: en ninguno de sus veinticinco poemas aparece una sola referencia a la cultura italiana del Renacimiento, a la propia parentela, a una visión irónica de la situación socioeconómica del país, no hay palabras ni nombres propios en quechua ni en inglés, y no aparecen ni cantinas, ni cerveza, ni mujeres enamoradas, ni ninguno de los mecanismos retóricos que hicieron famosos a Ezra Pound, Bertold Brecht o Ernesto Cardenal. Y sin embargo, no se trata de un libro aburrido, sino todo lo contrario, un libro sobre el Perú.

Escudero abre el libro con un poema titulado "Para tirarse a un vampiro", que constituye la primera elaboración poética coherente acerca de la estructura de las clases sociales en el Perú contemporáneo. Eso lo logra, en un alarde de oficio poético, ordenando alfabéticamente los nombres de los principales ríos de la cuenca del Ucayali, visto desde un mirador imaginario, que el autor no localiza con claridad. No hay conclusiones, pero los dos versos finales dejan una capital inquietud: "Que siga la bola/vam-piri-vam-piri-van". Es imposible no recordar aquí el verso de Vallejo, "Que se lo coman todo, y acabemos".

La ciencia, o más bien el manejo poético de la ciencia, es una tentación constante en Limatambo, y lo que más contribuye a su radical novedad. Si los 60 y los 70 se alimentaron (sin nunca engordar) de las ciencias sociales, Escudero se siente más a gusto en las ciencias

auxiliares de las matemáticas, que aplica con verdadero frenesí a los temas centrales de la nacionalidad peruana. Esto se advierte sobre todo en su poema "La multiplicación de los khanes", que pretende ser un postulado de filosofía de la historia peruana (sorprende, sin embargo, que sus cifras no sean exactas):

"2 fundadores del Tahuantinsuyo, se vuelven
4 hermanos fundadores del Tahuantinsuyo, se vuelven
14 incas del Tahuantinsuyo, conquistados por
13 españoles de la Isla del Gallo, convertidos en
50 virreyes, que se vuelven
98 presidentes de la República,
que siga la bola..."

El poeta enlaza hábilmente el tema de la historia con el del vampiro, y aprovecha el poema para refutar la teoría de los pisos ecológicos de Murra. Cuando creemos comprender las intenciones del joven poeta, Escudero nos sorprende con algo que llamaríamos un tratado poético sobre cocina peruana, donde aplica las (desacreditadas en otras áreas) teorías de centro-periferia de Gunder Frank.

El argumento del poema "El gastromicón" es sobrecogedor, ya que postula que prácticamente toda la cocina criolla consiste de un solo plato: la carne molida, que constituiría el centro (en su verso es "el molido núcleo de la mandala khármica"), y una plétora de engañosas variaciones periféricas, que el poeta describe con nostalgia y con salado disgusto: la papa rellena, la caihua rellena, la empanada, el pastel de carne, el arroz tapado, el rocoto relleno, etc. Cabe advertir aquí cierta injusticia y falta de información; pero lo notable es que Escudero lleva adelante su argumentación poética apelando a la terminología del billar ("y fue con el massé que di en la papa").

Sin embargo resulta un peligro detenerse en la subyugante anécdota de Escudero, que por momentos nos parece en exceso frondosa e inverosímil. Lo realmente importante en Limatambo es que su autor (tenta decir, su constructor) pensó el Perú entero, en todos sus tiempos y todos sus espacios. El mismo señala en uno de sus versos: "Si algo se me ha escapado aquí, hay que revisarlo". Aun aquí Escudero está aludiendo vigorosamente al delicado problema de las fronteras peruanas, en su poema "Ir y venir", en que se critica la teoría liberal de evitar el contrabando eliminando las aduanas.

Lo que resulta una lástima es que Escudero no se haya planteado de manera global el problema de la deuda externa del país. Hay un instante en que el tema lo ronda, hacia el final de uno de sus únicos dos poemas amorosos (ambos dedicados a Jennifer): "hoy no soy sino lo que debo. Si así está el Callao, ¿cómo seré mañana?". Sin embargo, la deuda es antes



César Vallejo, en 1918 con "Trilce" en París, abre un proceso importante en nuestras letras, pero es innegable que Akron, Ohio, es lugar insólito para la aparición de uno de los poemarios más importantes de este decenio en la poesía peruana. "Limatambo" de M.P. Escudero significa una apertura radical.

que nada de amor, y el poeta concluye haciendo un elogio paralelo al puerto de Matarani (el poema se llama, precisamente, "Amar en Matarani"), al cual llama, en una infrecuente alusión culturalista, "el batiscafo del Ande".

Si el problema de Hinojosa en Aprendizaje de la limpieza era el decirlo todo (aunque él mismo no haya querido decirlo), el problema de Escudero es el de pensarlo todo, o mejor aún, de repensarlo todo. Además de un poeta de talla, Escudero es de hecho nuestro mejor repensador de las nuevas promociones. El mismo lo dice, a su manera: "Noche de Tingo, soy el segundo de la cola". O en otro verso: "Yo concluyo la conclusión, son todos fósforos apagados". Por esto también, en lo que quizás es el único rasgo idiosincrático del libro, el poeta llama a su índice final "indicio", es decir clave final.

A pesar de todo lo que hemos expuesto hasta aquí, o quizás por eso mismo, el libro de Escudero tardará un poco en ingresar a la corriente central de la poesía peruana. Por lo pronto se trata de un tipo de poesía que exige para su lectura algunas vir-

"Para tirarse a un vampiro", constituye la primera elaboración poética coherente acerca de las estructuras de las clases sociales..."

tudes poco frecuentes en los medios literarios, como es el manejo de un aparato referencial extrapoético, más la capacidad de diferenciar constantemente ethos, pathos, tanatos y logos. Sin embargo el autor no es un poeta de la cultura, como Hinojosa; de la historia, como Cisneros; o de la esquina, como Hernández. Escudero es un poeta de la ciencia aplicada, a la poesía, evidentemente.

Más de uno —llevado por la obsesión taxonómica del momento— querrá encontrarle aires de familia a Escudero. La tarea se presenta ímprobable: este poeta es un bastardo de las letras peruanas, parecido a nadie y a todos a la vez. El mismo lo dice en su poema "6 de frente, 6 de perfil", cuyo tema aparente es la estética de la foto-carnet, pero cuyo asunto real es nada menos que la identidad misma: "unos ocultos en las praderas, / otros abiertos en las colinas, / oh dios de la materia, / devuélveme las anfetaminas".

(1) M.P. Escudero, Lima-tambo, Akron University Press, Chicano Poetic Working Papers, Akron, Ohio, 1984, 76 pp.



Para la Amazonía fue una verdadera fiesta cultural ver por primera vez a Shakespeare.

Una obra inolvidable

El Shakespeare que hay en la Amazonía

Por Alat

Soritor es un pueblito amazónico casi secreto y romántico, a pocas horas de Rioja y Moyobamba, capital del departamento de San Martín. Su bucólica quietud de casas menudas y arbolados huertos, lavados por impenitentes lluvias, carece del vertiginoso estridor de Yurimaguas o Rioja, epicentros de la nueva conmoción social amazónica. Soritor está igualmente lejos de la extensa inmovilidad de Moyobamba como de la populosa dinámica moderna de Tarapoto, bajo cuyas palmeras cuajadas de cocos perdura todavía cierta atmósfera tradicional. Se llega a Soritor por una carretera simplemente afirmada y propensa a los sacudones, discurriendo por un desmesurado paisaje donde uno atraviesa por el último y dramático sacudón de la historia de la región: la enorme migración campesina proveniente de los Andes está transformando la realidad social, económica, lingüística y ecológica de la zona. Donde antes habían exten-

sos cenagales insalubres e improductivos, hoy prosperan ingentes sembríos de arroz y maíz. Los amazónicos, según un milenarismo animismo, tenían lo que Roger Rummell llama una "cortina mítica" en estas ciénagas, pobladas de renacos y culebras, donde la mitología selvática instaló a los chullachaquis y tunchis, espíritus del mal a los que deben respeto y terror. Los serranos, cuyos dioses tutelares están en los cerros, los "auquis", carecen de todo respeto por los chullachaquis y tunchis, y han invadido los renacales, los han secado, y tras espantar con un pragmatismo ateo a los demonios seculares, han convertido todo eso en sembríos, transformando esa estéril región en la mayor despensa de arroz y maíz del Perú. Soritor asume este sacudón social y económico con una virgiliana serenidad, y cubre su enorme potencial económico con una pobreza detenida medio siglo atrás. Por ejemplo, hace más de dos meses que Soritor no tiene luz eléctrica, porque los

vecinos no han pagado el consumo, y cuando llega la noche una tiniebla cósmica aúna al pueblo con la selva virgen, bajo el brillo impávido de las estrellas. El cine Soritor, cuyo propietario, Juan Domingo Gárate, es también agricultor, blasona de uno de los pocos generadores eléctricos para funcionar. Radio Soritor, dirigida por el periodista Germán Rojas Vela, ha instalado en la Plaza de Armas un altoparlante, y los pobladores se reúnen allí para escuchar las noticias, ya que en sus casas no tienen corriente eléctrica para sus receptores. Y la impresión es inquietante: en la tiniebla general, cruzada por algunas motonetas en las calles desiguales y polvorrientas, se alza la voz del altoparlante para un auditorio totalmente sumido en las tinieblas, cálida y coloquialmente reunido en la plaza. Pero hay todo tipo de tinieblas, y Soritor sólo sufre aquella que suscita la carencia de luz eléctrica. Al solo anuncio de que Shakespeare visitaría al pueblo, se encendió en

Soritor esa luz imperiosa que nada puede apagar, y que a veces parece extinguida o inexistente: la luz del espíritu, la luz de la cultura, la luz de la poesía y el arte. Cuando la Compañía Teatral de Ofelia Lazo llegó a Soritor para dar "Las máscaras de Shakespeare", le esperaba el Cine Soritor engalanado de palmeras y flores para recibir a Shakespeare. Desde la entrada del cine al entarimado y las columnas, guirnaldas de palmeras y flores declaraban que ese era un día de fiesta en Soritor: la fiesta de Shakespeare. Y Radio Soritor irradió desde muchos días antes desde su altoparlante en la Plaza de Armas, la buena noticia. El Cine Soritor tiene cuatro palos, coronados por un techo a medio terminar, porque faltaron calaminas. La pantalla es una pared pintada de cal; a los dos lados, el aire circula por encima de muros a media altura, abiertos a los huertos aledaños. Contra el muro desde el que una ventanita permite la pro-

yección, hay una escalinata de palos que parece un gallinero, y es justamente eso: cazuela del cine. Al costado izquierdo, una montaña de sacos de arroz sin pilar, el resto de la última cosecha, y un poco más allá, al costado de la "pantalla" y el entarimado, la cocina y el comedor de la familia. Desde las oscuras calles de Soritor, al llamado del altoparlante, los pobladores fueron llegando al cine con sus sillas para el pampón de la "platea". Familias enteras, escolares, madres con niños pequeños en los brazos, colmaron las "instalaciones", se treparon en racimos sobre la montaña de sacos de arroz y escucharon con serena unción a Serafín Casique, Director del Colegio "Alfredo Tejada", cuando presentó al grupo, trazó la historia de Shakespeare y explicó el sentido y la importancia de esa presencia teatral en Soritor, de la que fue el principal promotor. Y Shakespeare, en el gesto y la voz de Ofelia Lazo, cautivó a Soritor porque, en primer lugar,